

**enfoque
personal**

Miguel Aranguren, escritor

Miguel Aranguren sabe muy bien que los grandes escritores se forjan en la adolescencia. Él mismo publicó su primera novela con 19 años cumplidos, y firmó una columna de opinión en *El Mundo* a la edad de 23 años. Quizás por ese motivo, desde 2004 une a su trabajo como novelista y colaborador de diarios y revistas nacionales el de director del Proyecto Excelencia Literaria, una iniciativa que trata de buscar y formar a jóvenes que deseen desarrollar sus talentos para el periodismo o la literatura. En esta entrevista, Aranguren responde a las cuestiones de la revista *Signos* sobre el papel de los padres en el desarrollo de la afición literaria de sus hijos.

“Es fundamental alentar la carrera de escritores con una formación sólida”

■ **¿Qué prácticas concretas pueden llevar a cabo los padres en el hogar para promover entre sus hijos el hábito de la lectura?**

□ Creo que lo primero que necesita una familia que pretenda hijos lectores es el trato cotidiano con los libros. Tiene que haber libros, buenos libros, libros a los que se pueda acercar cualquiera con la seguridad de que lo va a pasar bien, de que va a aprender. Después, tiempos de silencio consagrados a la lectura. Además, es muy positivo que en las tertulias familiares surjan comentarios sobre libros leídos que exciten la curiosidad. Por último, un libro siempre es un regalo apetecible y accesible a cualquier bolsillo.

■ **Desde su punto de vista y su experiencia, ¿qué motiva realmente para aficionarse a la lectura?**

□ En mi caso influyeron unos padres lectores (lectores normales, no ratones de biblioteca), una buena biblioteca familiar y el acceso a la biblioteca del colegio y a la del club juvenil por el que iba. Por último, visitar con cierta frecuencia librerías y ferias del libro acompañado de familiares y amigos.

■ **Desde la creación del Proyecto Excelencia Literaria, habrá tenido la oportunidad de tratar con muchos adolescentes, ¿cuál es su diagnóstico sobre el nivel cultural de los chicos actuales?**

□ Hay de todo, como siempre, por lo que no es fácil generalizar. Sin embargo, noto cierta infantilización de la lectura: pesa demasiado la fuerza comercial de las editoriales y productoras de cine, que animan a una lectura fácil, monotemática (el género fantástico es ya un empacho) y que enseguida se traslada a imágenes en una gran pantalla. En este sentido, las familias y los colegios deben hacer un esfuerzo para regresar a las fuentes de la buena literatura (adaptada a cada edad).

■ **Cuando visitamos cualquier librería nos encontramos con una multitud abrumadora de nuevos títulos. Pero novedad y calidad no siempre van de la mano. ¿Podría hablarnos sobre la vigencia de los clásicos? ¿Cómo presentar de manera atractiva las obras de Dostoievski, Cervantes o Austen, a la generación del chat y los sms?**

□ No es fácil. El mundo de nuestros hijos se ha ceñido al ámbito virtual ya

“Un padre, una madre, deben alentar a la aventura, también a la aventura creativa: escribir, pintar, hacer maquetas, tocar un instrumento...”



masticado: imagen y sonido. Por eso creo fundamental crear en el hogar un ambiente de lectura, que sean padres y educadores quienes ofrezcan títulos aconsejables al nivel intelectual de cada chaval y que los colegios refuercen el papel siempre beneficioso de las bibliotecas escolares. Aprender a leer es aprender a escoger: tenemos que enseñar a nuestros alumnos a elegir qué conviene leer y por qué.

■ **Casi nadie duda de que la lectura es enriquecedora para la educación de los jóvenes, pero, ¿qué hay de la escritura? ¿Con qué argumentos convencería a un padre para que alentara la carrera literaria de un adolescente con talento?**

□ Éste es un apartado mucho más vocacional. Yo pediría a los padres que no limiten las vocaciones creativas de sus hijos, que no hagan de ellos pequeños utilitaristas que sólo quieren ganar dinero o vivir cómodamente. Un padre, una madre, deben alentar a la aventura, también a la aventura creativa: escribir, pintar, hacer maquetas, tocar un instrumento...

■ **¿Cree que para dedicarse a la escritura es imprescindible haber leído previamente los títulos fundamentales de la literatura universal? Dado el modo de vida actual, adquirir este bagaje podría ser un tanto inasequible para muchos adolescentes...**

□ No. Leer es un proceso que empieza en la infancia y no termina nunca. Hay que darle más libertad a la creación, dejar que madure. En escribir bien uno emplea la vida entera. Hay que empezar y no importa cuándo.

■ **¿Qué le empujó en su juventud hacia la creación literaria? ¿Tuvo algo que ver en esa decisión la lectura de alguna o algunas obras en concreto?**

□ Sí y no. Por dentro notaba la necesidad de contar historias. De pequeño las dibujaba en comics. Más tarde descubrí que la palabra tiene una capacidad de expresión mucho mayor, que llega hasta el alma del escritor, del personaje y del lector. Y hubo un autor que me deslumbró desde el primer libro que cayó en mis manos: Miguel Delibes.



■ **Algunos afirman que la creación artística debe permanecer ajena a los valores morales, ¿podría ofrecernos su postura al respecto?**

□ Lo que comenta sería hacer del escritor un impostor. Uno escribe lo que porta en el corazón y la moral es la espina dorsal sobre la que se arma la vida. Lo que sí es cierto es que, en estos tiempos de cierta confusión moral, muchos autores despojan su literatura del valor formativo que siempre han tenido los libros, hasta convertirlos —en algunos casos— en elementos deformadores. Por eso es fundamental buscar, encontrar y alentar la carrera de escritores con una formación sólida y ganas de hacer el bien. Ese es el motor de mi proyecto, Excelencia Literaria.

■ **Con *La sangre del pelicano* ha demostrado que la buena literatura no está reñida con el entretenimiento; un comentario unánime entre sus lectores es que el libro engancha desde**

la primera página. Dado el éxito de la novela, ¿tiene entre sus planes seguir cultivando el thriller religioso?

□ Me encanta experimentar, y *La sangre del pelicano* no ha dejado de ser una prueba, un reto del que creo he salido airoso. Pero ahora tocan géneros distintos. En breve publicaré una novela que abunda en el amor y el dolor. Más tarde, llegará el momento de mi propia visión de la fantasía. Y después, quién sabe, tal vez volvamos a los personajes que aparecen en el *Pelicano*.

■ **Para terminar, y teniendo en cuenta que se aproximan las vacaciones, ¿podría recomendarnos algún libro? Además, claro**

está, de su última novela, *La hija del ministro*¹...

□ Recurriría a algún clásico del entretenimiento como *La isla del tesoro*, al que uniría algunos títulos más “frescos”, como *La estrella de las siete puntas*, de Mamen Sánchez (Espasa) o la colección de cuentos *Siestas con viento Sur*, del gran Miguel Delibes (Destino).

Novelas de Miguel Aranguren

La hija del ministro, La Esfera de los Libros
Los guardianes del agua, Palabra
La sangre del pelicano, Libroslibres
Monzón sobre Bombay, Palabra
Desde un tren africano, Palabra
Aquel verano, Palabra
La sombra del cóndor, Editex
Cuando el otoño se levanta, Beláacqua
Hijos del paraíso, Martínez Roca
El mirador del valle, Tempo

¹ *La hija del ministro*. Miguel Aranguren. La Esfera de los Libros, 2009. Crítica en la sección “Muy interesante” de este número de *Signos*.